

Un presidente tomapelo

(Beatriz Pagés, Siempre, pág. 4)

Desde la primera hora del día, el Presidente de la República se dedica a “tomarnos el pelo” a los mexicanos. Su retórica no solo está plagada de mentiras o inexactitudes, sino de engaño y sarcasmo.

Se trata de un autócrata que se carcajea cada vez que da un golpe de autoridad y se define al mismo tiempo, ante la masa ingenua que lo sigue, como un demócrata.

El asilo a Evo Morales, la imposición de Rosario Ibarra Piedra en la Comisión Nacional de Derechos Humanos, la intención de controlar el INE y otros retorcimientos de la política y de las leyes son ejemplo de un proyecto de gobierno que está sustentado en todas las variantes del fraude. Por eso, el apoyo histérico a Evo Morales.

México fue el único país que hizo de comparsa para avalar el triunfo anticonstitucional del exmandatario y repetir el cuento de que había sido víctima de un golpe de Estado.

¿Qué le debe, de qué tamaño es la deuda que tiene López Obrador con el boliviano como para olvidarse de toda esa demagogia de austeridad que tiene a miles de mexicanos sin recursos, y gastar millones de pesos en un vuelo de la Fuerza Aérea para salvar al “hermano”?

Para el pueblo de México, nada; solo maltrato y austeridad. Para Evo Morales, todo, lo que sea, hasta revivir al satanizado Estado Mayor Presidencial.

-ooo0ooo-

No hubo golpe de estado

(Tere Morán Guillén, Siempre, p. 6)

El pasado lunes llegó a México Evo Morales, ex Presidente de Bolivia; quien a lo largo de trece años logró abatir el analfabetismo en poco más del 10 por ciento, bajó el desempleo del 9.2 al 4.2 por ciento de la población, combatió en 26 por ciento la pobreza moderada, y en 23 por ciento la pobreza extrema. Sin embargo, la sociedad se cansó de más de 13 años de Gobierno y tres procesos de reelección.

Evo Morales tomó posesión el 22 de enero de 2006 en Bolivia, asumió el cargo con la promesa de emprender “la refundación indígena” de su patria, y de batallar por la identidad y los intereses de los aymaras al punto que en todo el territorio se popularizó la consigna “somos presidentes”.

El doctor Luis Ernesto Derbez Bautista, rector de la Universidad Las Américas Puebla, entrevistado por Siempre! manifestó que lo que ocurrió en Bolivia no fue un golpe de Estado. “Suponiendo que el Ejército impusiera a una persona en este momento, fueran ellos los que definieran, estaríamos hablando de un Golpe de Estado, el error de el Ejército y de lo que pasó en Bolivia, es que el presidente Morales haya renunciado después de una petición del Jefe de las Fuerzas Armadas. Ese es el error”.

El doctor Luis Ernesto Derbez, se apresura a comentar que el asilo que México otorga a Evo Morales y a legisladores bolivianos, no tendrá repercusión alguna para México: “Diría que ninguna, hemos tenido en la historia de nuestro país muchísimos asilados políticos, personas que en sus naciones representaban ciertos movimientos, una cierta condición, hay una tradición diplomática, hay una tradición política en nuestro país, simplemente creo que estamos viendo eso específicamente”.

Dice que tenemos la recepción de una persona que en este momento está como asilado político “lo cual en la tradición mexicana que es completamente aceptable, pero además una persona que tiene una visión social que a mucha gente puede molestarle en nuestro país, pero que en realidad hizo un buen trabajo como presidente el periodo que estuvo, hasta el momento en que decidió romper él su propia Constitución, tratando de reelegirse de manera incorrecta, ilegal, de acuerdo a lo que era la definición de la Constitución de Bolivia. La persona por lo tanto, llegó a México, lo debemos respetar por lo que hizo en su periodo de 13 años, pero al mismo tiempo no tiene por qué influir para nada en la política nacional”.

-ooo0ooo-

Logos // Desgastes del capitalismo

(Marco Antonio Aguilar Cortés, Siempre, pág. 36)

El Presidente Andrés Manuel López Obrador en el ejercicio del poder ha adoptado, según su saber y entender, un principio y método cristiano: predicar la humildad a los poderosos.

Obvio que esa predica no la aplica para sí, pues a la vista su soberbia ejecutiva diluye su frágil disfraz de sencillez.

De faz al duro y arrogante presidente de los EU, Donald Trump, ha doblegado más a nuestra política internacional, sirviéndole de agente migratorio, de eficaz activista electoral en su reelección, y ofrendándole el inútil sermón de que no es con la fuerza como se combate al terrorismo.

Igual hace con los multimillonarios mexicanos, a partir de que ha sentido el poder de sus inversiones y sus ligas con grandes capitales extranjeros, les ofrece más prebendas de lo que les entregaban administraciones anteriores y, claro, les adjunta la homilía sobre la humildad con que deben comportarse los poderosos.

Se nota en los actuales problemas de EU, México, Bolivia (en donde se sumaron, con peligroso éxito, el desgaste de 14 años en el poder con la brutal rebelión de una gran masa humana auxiliada por el inescrupuloso Trump, al inducir la paralización de las fuerzas armadas), Argentina, Ecuador, Brasil, Nicaragua, Venezuela, Chile, para sólo hablar de América, un denominador común: el enorme desgaste del sistema capitalista.

Y aún en México carecemos de un sistema que lo supla, pues las puntadas de AMLO se observan ridículas frente a la magnitud de nuestros amenazantes peligros.

-ooo0ooo-